

## Perspectivas de la motivación lingüística en la obra de Maurice Toussaint

FRANCISCO JAVIER PEREA SILLER  
Universidad de Córdoba, España

### *Resumen*

En este artículo se analizan las ideas de Maurice Toussaint sobre la no-arbitrariedad del lenguaje, especialmente en el plano fónico. Leemos sus textos como un diálogo con la tradición occidental filosófica y lingüística, que permitirá una comprensión más profunda de los conceptos que Toussaint propone. Se trata su concepción del signo lingüístico y el lugar que en ella tiene la motivación. Finalmente, estableceremos la relación entre las tesis del lingüista francés y la teoría holista de la cognición.

Palabras clave: motivación lingüística, iconismo, signo lingüístico, cognición, sinestesia.

### *Abstract*

This paper analyzes Maurice Toussaint's ideas about the non-arbitrariness of language, especially at the phonic level. We consider his writings here as a dialogue with the Western linguistic and philosophical tradition, which will allow for a deeper understanding of the concepts that Toussaint proposes. This paper deals also with his concept of the linguistic sign and the place that motivation takes in it. Finally, we will establish a relationship between his ideas and the Holistic Cognitive Theory.

Keywords: linguistic motivation, iconism, linguistic sign, cognition, synaesthesia.

Je rappelle que je situe la recherche des engrammations linguistiques dans le (bio-chimico-) physique, ne connaissant rien en deçà de ce monde.

Maurice Toussaint (1983: 109).

La naturaleza arbitraria o motivada del signo lingüístico es un campo de litigio tradicional en la lingüística. Ya lo era (y lo sigue siendo) en una disciplina más antigua como es la filosofía. La teoría del lenguaje de Maurice Toussaint puede entenderse, entre otras cosas, como la voluntad de encontrar una respuesta, conseguida no de forma ocasional sino coherente y continuada, a lo largo de toda una trayectoria científica

que ocupó la segunda mitad del siglo XX y el primer decenio del actual<sup>1</sup>. Se trata de una teoría que pretende demostrar la inconsistencia del axioma de la arbitrariedad del signo, asentado en el núcleo de la lingüística a partir del estructuralismo. Y, de paso, una teoría que ofrece una redefinición del propio signo que lo devuelve a la materialidad que perciben los usuarios de la lengua.

Desde la convicción de que la naturaleza del signo constituye un tema central en la reflexión lingüística actual, y dado el carácter casi siempre polémico de sus escritos, en este artículo releemos los textos de Maurice Toussaint para intentar brindar una explicación de sus hipótesis en relación con las de sus interlocutores. Centraremos nuestra atención en la motivación fónica (que afecta tanto al significado léxico como al morfológico). Como hemos destacado en el pasaje inicial, el carácter material que Maurice Toussaint reclama del signo, que en cuanto al significante coincide con la naturaleza fonarticulatoria del lenguaje, hace que probablemente sea este tipo de iconismo el campo fundamental para analizar la hipótesis explicativa del autor.

## 1. Dos vertientes del lenguaje y dos horizontes de investigación

Como punto de partida, hace falta tener en cuenta las dos vertientes que presenta el lenguaje, una de naturaleza biológica, o psico-física, y otra cultural o histórica (Coseriu, 1992). Si tenemos en cuenta estos dos niveles se comprueban las exigencias que una teoría de la motivación puede plantear a las lenguas. La vertiente biológica del lenguaje alerta de los condicionamientos fisiológicos y psíquicos que afectan a la capacidad lingüística del ser humano. Por ejemplo, la configuración de los órganos articulatorios presenta unos límites en cuanto a los sonidos que se pueden pronunciar en las lenguas del mundo, más allá de los cuales ninguna lengua creará nuevos fonemas. Igualmente, el sistema auditivo humano presenta una limitación en cuanto a sonidos distinguibles. En un sentido contrario, hay sonidos que por su facilidad articulatoria están presentes en todas las lenguas (tales como la vocal [a] o los sonidos bilabiales). Un principio básico que asumirá la investigación sobre la motivación lingüística es precisamente la existencia de estas relaciones del lenguaje con las condiciones fisiológicas y cognitivas humanas. Desde el punto de vista de la cognición, son

---

<sup>1</sup> Del reconocimiento de esta trayectoria es muestra este *Homenaje*, como también el recibido en la revista *Studia UBB Philologia*, 56, 3 (2011), con una presentación de Sophie Saffi, Romana Timoc-Bardy y Alvaro Rocchetti en la que se recuerdan las aportaciones del lingüista francés. Hay que señalar que este número recoge las actas de « Les journées de linguistique comparée des langues romanes », celebradas en 2010, que se dedicaron, precisamente, a la motivación lingüística. También se le ha dedicado el volumen editado por Calero y Hermosilla (2013), con un valioso análisis de su obra por parte de Francis Tollis. Este autor había publicado un estudio sobre su obra en 1991, al igual que años más tarde haría Valette (2006).

conocidas las investigaciones de López García (1989, 2007) sobre el isomorfismo existente entre las habilidades perceptivas y el sistema lingüístico.

En cuanto a la vertiente cultural o histórica del lenguaje, hace referencia a otra propiedad fundamental de las lenguas, que es su configuración histórica. Como escribe Coseriu: «El hablar crea algo que eventualmente puede ser aprendido y convertirse en tradición» (1992: 86). El nivel cultural descansa en una *convención social*, lo que se ha interpretado en demasiadas ocasiones como sinónimo de *arbitrariedad*; pero no se trata de conceptos equivalentes, como veremos. Es el planteamiento de Saussure y el estructuralismo.

El énfasis en las particularidades de cada lengua hunde sus raíces en filósofos como Hobbes, Condillac y Leibniz, y tiene como representantes contemporáneos a Sapir y Whorf, especialmente en la obra de este último *Language, Thought and Reality* (1956). Como explica Eco (1994: 125-126), Whorf trata de demostrar que nuestro modo de ver, de subdividir en unidades, de comprender la realidad física, está determinado por las leyes de la lengua con las que hemos aprendido a pensar. La correspondencia de la lengua con la realidad es algo inviable (López García, 1988: 128).

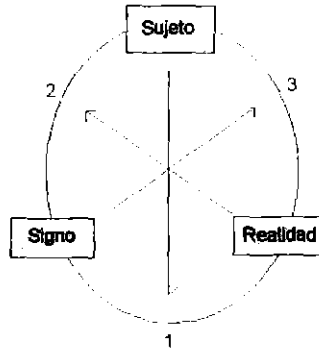
Existe una tensión en la diacronía lingüística entre lo que se debe a los condicionamientos biológicos de las lenguas concretas y lo que se debe al devenir histórico-social. Este juego de fuerzas entre un polo y el otro se manifiesta por otra parte en la tensión que se registra entre los teóricos al poner el énfasis en los aspectos *naturales* de las lenguas, universales o no, o bien en los particularismos, *convencionalismos*, que cada una presenta (enfoque este último del estructuralismo, al tratar cada lengua como sistema autónomo). Así pues, las dos vertientes del lenguaje devienen horizontes de investigación históricamente enfrentados.

## 2. Motivación y arbitrariedad en la historia: análisis referencial, dualismo, sustancialismo

2.1. El debate histórico sobre la motivación lingüística puede describirse en un esquema semiótico simple, de inspiración peirceana, que establece las relaciones entre tres polos: el ser humano, el signo (a veces solo como significante, otras veces como significado y significante<sup>2</sup>) y la realidad:

---

<sup>2</sup> Utilizamos el término *significante* por ser el más habitual en la actualidad, aunque en cada caso habría que distinguir si el autor que lo emplea se refiere a la forma material o, como Saussure, a una forma inmaterial o *imagen acústica*. Se trata de una ambigüedad a menudo patente en los textos, que no ha facilitado la reflexión semiótica.



La relación clásica en la búsqueda de la motivación lingüística se basa en la relación 1, establecida entre el signo y la realidad. Se entiende, por tanto, la motivación como capacidad referencial. Es el planteamiento que representan Platón y Aristóteles. A continuación, revisaremos sus planteamientos del problema, para, más tarde, comprobar una solución original debida a Francisco Sánchez, el Brocense, y, como tercer paso, unas notas sobre los enfoques de Saussure y Chomsky. Comprobaremos que la lingüística de Maurice Toussaint se presenta como confrontación con esta tradición.

2.2. En Grecia, la discusión sobre la motivación o arbitrariedad del lenguaje se centró en el par *naturaleza (physei) / convención (thesei)*. La polémica llevaba al problema de si existía algún vínculo necesario entre el significado de una palabra y la expresión fónica. Los convencionalistas opinaban que la correspondencia de los nombres con los objetos estaba dada únicamente en virtud de una imposición humana. Por el contrario, los partidarios de la postura naturalista pensaban que las palabras son apropiadas *por naturaleza* a las cosas a las que se refieren, lo cual es demostrable si se es capaz de captar la *realidad* que subyace tras la apariencia de las cosas. Poner al descubierto la etimología de una palabra equivalía a mostrar su *verdadero* significado, o sea, a revelar algo de su naturaleza. Existe, pues, en esta escuela, una correlación entre la realidad extralingüística y las palabras.

Los dos textos más importantes de la Antigüedad para la comprensión de este debate son el *Crátilo* de Platón y *Sobre la interpretación* de Aristóteles. Merece la pena recordar brevemente los términos en los que se establece la reflexión, que serán retomados en épocas posteriores, y particularmente por Maurice Toussaint. En lo que se refiere al *Crátilo*, en rigor su objeto es el problema de la validez del lenguaje para llegar al conocimiento, su *orthotes* ('rectitud', 'exactitud') respecto de la realidad. Así, la cuestión real no es tanto de naturaleza lingüística como epistemológica. El procedimiento del diálogo es el debate entre el naturalista Crátilo y el convencionalista

Hermógenes, con la mediación de Sócrates, que dirige las intervenciones y lleva a sus interlocutores a las contradicciones de sus propias teorías. Sócrates (Platón) acaba descalificando el lenguaje como medio apropiado para acceder al conocimiento de la realidad, aunque la postura naturalista y sus procedimientos pasarán a la posteridad en ciertas ramas del neoplatonismo.

En resumidas cuentas, la hipótesis naturalista concibe el nombre como imitación de la esencia mediante sílabas y letras (*Crátilo*, 421c-428b), lo cual invita a buscar la esencia de las cosas en el análisis de las palabras mediante la derivación, la composición o el simbolismo fonético. Este último plantea implicaciones semánticas en los sonidos de las lenguas. El lenguaje realizaría una imitación de la esencia de las cosas por medio del sonido de las letras (*Crátilo*, 424b-c): *r* implica ‘movimiento’; *i*, lo sutil; *l*, lo resbaladizo... (cfr. 426c-427c).

Por su parte, Aristóteles parte de la misma función referencial del lenguaje, si bien introduce un nivel conceptual entre los nombres y la realidad. Para nuestro objetivo, destacaremos dos características del razonamiento del Estagirita:

a) Los conceptos dependen fundamentalmente de las cualidades naturales de las cosas, de tal manera que debe existir una misma conceptualización del mundo en las distintas lenguas. En cambio, las palabras representantes de los conceptos son diferentes en cada lengua (lo que denominaremos el *argumento de Aristóteles*):

[...] lo <que hay> en el sonido son símbolos de las afecciones <que hay> en el alma, y la escritura <es símbolo> de lo <que hay> en el sonido. Y así como las letras no son las mismas para todos, tampoco los sonidos son los mismos. Ahora bien, aquello de lo que esas cosas son signos primordialmente, las afecciones del alma, <son> las mismas para todos, y aquello de lo que éstas son semejanzas, las cosas, también <son> las mismas (1988: 35-36 [1,16a]).

b) El carácter convencional del lenguaje se encuentra unido a la idea de la arbitrariedad lingüística:

Nombre es, pues, un sonido significativo por convención sin <indicar> tiempo, y ninguna de cuyas partes es significativa por separado [...]. *Por convención* <quiere decir> que ninguno de los nombres lo es por naturaleza, sino sólo cuando se convierte en símbolo (1988: 37-8 [2, 16a])<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Coseriu (1977) ha explicado que Aristóteles planteó el signo desde dos perspectivas: «significa, por una parte, en sentido negativo, que el signo lingüístico no está motivado por naturaleza, como los gritos de los hombres y animales [...]; por otra parte, en sentido positivo, que los signos lingüísticos funcionan como tradicionalmente establecidos, como históricamente motivados» (1977: 24). Vid. también Coseriu (2006).

En definitiva, en Aristóteles existe un nivel conceptual universal común a las lenguas. La referencia extralingüística favorece la creación del concepto, de manera que la conexión entre el objeto y el concepto se entiende como *naturalmente motivada*. Por otra parte, la relación entre el concepto y el signo material se interpreta como *convencional y arbitraria*. Se puede observar que, desde una perspectiva semántica, la diferencia entre ambos filósofos no es tan importante. En ambos se trasluce una noción isomórfica, universal, entre los elementos de la realidad y los semánticos (implícitos en Platón). Además, la sola instauración de un nivel conceptual por parte del Estagirita funda un dualismo en la concepción del lenguaje (estados del alma o semántica frente a formas lingüísticas) que atraviesa la tradición occidental a partir de entonces.

*Physei* y *thesei* recogen los dos extremos del carácter a la vez natural y social del lenguaje, aunque casi siempre se han concebido como dos alternativas excluyentes. Maurice Toussaint ha reconocido esta polaridad histórica, en la que la mayor parte de los lingüistas han elegido, desde el postulado estructuralista, el extremo que coincide con la arbitrariedad convencionalista:

La manière schématique dont H. Hörmann résume l'opposition *physei / thesei* donne une très bonne idée de l'opinion actuelle qui veut que naturel et social s'excluent réciproquement. *Introduction à la psycholinguistique*, p. 137 : « Le lien qui existe entre le langage et la réalité extralinguistique ne relève pas d'une nécessité factuelle (*physei*) ; c'est l'homme qui l'a établi (*thesei*) » (1983: 102).

Muy otra es la posición de Maurice Toussaint:

[...] las lenguas, estas construcciones simbólicas, estos monumentos de la actividad cultural de los hombres, son *naturales* en tanto que son fruto de un cerebro y de un cuerpo en actividad de diálogo (2004: 107).

2.3. Una respuesta (referencialista) al argumento de Aristóteles. En el Renacimiento encontramos voces que defienden la compatibilidad de la solución convencionalista (carácter social de la lengua) con la tesis motivacionista (fundamentación en la realidad). Se trata de la postura que adopta Francisco Sánchez de las Brozas (1587) desde el mismo enfoque referencialista de sus predecesores<sup>4</sup>. Su defensa de la motivación iguala las lenguas a otros elementos de la naturaleza:

En efecto, quienes sostienen que los nombres fueron hechos al azar son muy audaces; evidentemente son los que intentaban convencernos de que el orden y la arquitectura del mundo entero nació por azar y por casualidad (1976 [1587]: 44).

---

<sup>4</sup> Este autor y otros como Nebrija, Vives y Huarte de San Juan plantean antes del racionalismo «dos límites de la arbitrariedad», es decir, elementos motivados dentro de un marco convencionalista del lenguaje. Vid. Perea (2004).

Se trata de una declaración extraordinariamente clara sobre el concepto de arbitrariedad, que rechaza el autor como explicación de las lenguas. En lo que es más original el Brocense es al señalar que la motivación del lenguaje se puede registrar no solo en la primera lengua (hecho generalmente admitido en el Renacimiento, se identificase o no la candidata con el hebreo)<sup>5</sup>, sino también en las lenguas actuales<sup>6</sup>. Aparece la necesidad de defenderse del argumento de Aristóteles acerca de los numerosos nombres que tiene el mismo objeto en las distintas lenguas:

Se puede decir: «¿cómo puede suceder que sea verdadera la etimología de un nombre si una y la misma cosa se denomina con variados nombres por el orbe de la tierra?». Respondo que de una misma cosa existen causas diversas, unos se fijan en una, nosotros en otra; así los griegos pusieron por nombre *ánemos*, los latinos *uentum*, los unos a partir de *soplar*, los otros a partir de *uenio* ‘venir’. El latín sacó *fenestra* de *faineszai*, nosotros la llamamos *ventana*, los lusitanos *ianella*, como si se dijera pequeña *ianua* ‘puerta’ (*idem*: 44).

En oposición directa a Julio César Escalígero en su *De causis linguae latinae* (1540), Sánchez de las Brozas afirma para las lenguas una convención racional que mantiene la motivación de los nombres respecto a sus referentes. Los objetos de la naturaleza presentan al ser humano imágenes múltiples de las que las distintas lenguas eligen alguna de las posibilidades para reflejarla.

2.4. Saussure instaura, a partir del concepto de valor, una semiótica no referencialista sino de tipo relacional. Sin embargo, el enfoque referencialista no es ajeno a su concepción del signo lingüístico, si atendemos al análisis de Maurice Toussaint:

La thèse de l'arbitraire du signe réintroduit dans la linguistique saussurienne, dès les principes, le concept de langue-nomenclature alors même que le système (la structure) dégagé par Saussure est la réfutation de ce concept (1980: 257).

Tal contradicción se observa en el tratamiento de *bœuf* y *Ochs*, como dos significantes que aluden al mismo significado, con una concepción demasiado próxima a la referencia. En efecto, el lingüista ginebrino remite como prueba de la arbitrariedad a «las diferencias entre las lenguas y la existencia misma de lenguas diferentes: el significado ‘bœuf’ tiene por significante *b-ö-f* a un lado de la frontera y *o-k-s* (*Ochs*) al otro» (1980 [1916]: 104). Maurice Toussaint muestra el valor diferente de estos sustantivos en francés y alemán por medio de ejemplos en los que no son equivalentes

<sup>5</sup> Como herencia del *Crátilo*, durante el Renacimiento se admitía un primer nominador inspirado por Dios o, en versiones más secularizadas, una primera denominación llevada a cabo con un consenso racional. Además de Perea (2004), este tema se ha tratado extensamente en Perea (2003).

<sup>6</sup> Escribe el Brocense: «puede exponerse una causa en toda lengua, cualquiera que sea su nomenclatura» (1976: 44).

en la traducción. Sin embargo, en el tratamiento que Saussure da a estos sustantivos, el significado dado como referencia única los convierte en meras etiquetas de una lengua-nomenclatura<sup>7</sup>.

Si desde una semiótica referencial, el Brocense resuelve el argumento de Aristóteles, presente en el pasaje saussuriano, Maurice Toussaint observa que el tratamiento de esta pareja de términos por parte de Saussure no es el mismo que el que desarrolla al tratar el concepto de valor, cuando explica las diferencias entre *sheep* y *mouton*<sup>8</sup>. De esta forma, Maurice Toussaint critica con justicia el sustancialismo referencialista que está en la base de la teoría de la arbitrariedad del ginebrino<sup>9</sup>, como más extensamente lo hace en 1979 frente a los postulados de Genette (1976), desde un enfoque fenomenológico:

On comprend que l'arbitrisme fasse plus facilement fonctionner son désir en opérant le déplacement suivant : on dira que les mots ne ressemblent pas aux choses, au lieu de dire que les signifiants ne ressemblent pas aux signifiés. Le mot « chose » va pouvoir faire oublier (ce que ne pourrait faire le mot « signifié ») que les choses sont des choses signifiées. Notons que cette croyance en une transcendance substantielle de la chose est due paradoxalement à l'existence du langage lui-même [...]. Ce qui importe au linguiste c'est que nous ne nous trouvons jamais devant un monde « brut » : il est toujours déjà construit (Toussaint, 1979: 325-326)<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Años después, todavía vuelve Maurice Toussaint sobre este pasaje del *Curso de lingüística general*: « Dans ce qui suit, nulle intention de remplacer un dogme par un autre. Il n'est ici question que du rapport signifiant-signifié et on sait que Sa-Sé peut être démotivé. Mais, quelle que soit la nature du rapport Sa-Sé *Ochs* ou Sa-Sé *bœuf*, dire que l'existence même du signifiant *Ochs* à côté du signifiant *bœuf* est le signe de l'arbitrarité du signe me semble une bien curieuse façon de comprendre les différences culturelles » (2003: 339, n. 23).

<sup>8</sup> Compárese el anterior con este pasaje de Saussure: « El francés *mouton* puede tener la misma significación que el inglés *sheep*, pero no el mismo valor, y esto por varias razones, en particular porque al hablar de un trozo de carne preparada y servida en la mesa, el inglés dice *mutton* y no *sheep* » (1916: 164).

<sup>9</sup> El error sustancialista aparece en otros estructuralistas. Mounin (1971: 36) esgrime el mismo argumento de la arbitrariedad respecto a *cochon* y *pig*. Y aunque la motivación lingüística no implica elementos universales en el signifiante, Maurice Toussaint explica en esa ocasión que, en realidad, « ces signifiants ne sont pas aussi différents qu'il le faudrait » (1983: 34) en francés, en inglés y otras lenguas.

<sup>10</sup> En realidad, la acusación de sustancialismo había sido vertida con otro sentido contra los cratilistas por parte de los partidarios de la arbitrariedad. La lengua es una *forma* y no una *sustancia* (Saussure, 1916: 161). El signifiante es una *imagen acústica* (1916: 102). De ahí que los intentos de llevar el signifiante al terreno de lo material para buscar efectos miméticos lleven a los estructuralistas a considerar a los cratilistas presas del sustancialismo. La respuesta que ofrece Maurice Toussaint (1978 y 1979) desemboca en un principio básico de su teoría lingüística: de cara al estructuralismo, reclama el aspecto material del signo lingüístico (vid. más adelante ep. 3). Y esta reivindicación lleva aparejada una crítica: el estructuralismo se ha equivocado al fundar su científicidad en el dualismo cuerpo / alma (bajo la forma concreto / abstracto, i. e. habla / lengua) y al rechazar la materia (1978: 248). « La science est la récusation de ce rejet métaphysique » (1979: 324). La dicotomía fonema / sonido no es más que un caso de este dualismo (1978: 249).



2.5. El universalismo conceptual de Chomsky es también presa del sustancialismo que se critica a Saussure, que se remonta al dualismo conceptual-formal que comprobamos en Aristóteles (Toussaint, 1995a: 512). Leemos en Chomsky un pasaje que parece calcado del primero que hemos recogido del Estagirita:

La estructura profunda que expresa el significado es común a todas las lenguas, según se afirma, puesto que es una simple reflexión de las formas del pensamiento. Las reglas transformativas que convierten una estructura profunda en superficial pueden variar de una lengua a otra (1978: 82).

La teoría de Maurice Toussaint se separa de la generativista desde las primeras obras. La explicación de la diversidad lingüística le parece demasiado simplista, cuando sugiere que lo expresable está en algún lugar (idea fundamentalmente realista). Precisamente, lo que hay que explicar es por qué las lenguas funcionan de distinta forma (Toussaint, 1998). Como escribe en 1980: « Par ethnocentrisme (un avatar du substantialisme) nous sommes volontiers enclins à penser que les autres langues sont “d’autres moyens de dire la même chose” » (257). Es el modelo sinusoidal el que «permite eludir un nivel universalista, el cual es una reacción logicista ante las contradicciones sistémicas de las lenguas» (2013: 57)<sup>11</sup>.

A partir de los años finales de la década de 1990<sup>12</sup>, la postura de Maurice Toussaint respecto a Chomsky se muestra más clara a sus lectores, gracias a que recurre a la clasificación de los distintos cognitivismos de Varela (1990) y Varela, Thompson y Rosch (1991), en la que el lingüista francés se sitúa a sí mismo en la tercera etapa de las disciplinas cognitivas, denominada *enaccionista* y caracterizada por renunciar a un mundo predefinido y un nivel representacional o semántico propios del primer cognitivismo, en el que aparecen lingüistas como Chomsky o Fodor<sup>13</sup>. Además de como homenaje a Piaget (Toussaint, 1995b, 1997 y 2004), fue el rechazo del cognitivismo chomskiano lo que llevó a Maurice Toussaint a mediados de los años 90 a sustituir el adjetivo *cognitivista* por *epistémica* para su teoría neurolingüística.

<sup>11</sup> Vid. aplicaciones de este modelo a la variación interlingüística en Toussaint (1973 y 1975).

<sup>12</sup> Por ejemplo, Toussaint, 1997, 1998, 2004, 2013.

<sup>13</sup> Varela (1990: 108-109) explica que, en el enfoque enaccionista, «la cognición deja de ser un dispositivo que resuelve problemas mediante representaciones para hacer emerger un mundo donde el único requisito es que la acción sea efectiva». Hay que hacer notar que Varela reclama la atención de las ciencias cognitivas a ciertos puntales de la tradición filosófica europea, como son el movimiento fenomenológico, especialmente de Husserl y Merleau-Ponty, y los enfoques inaugurados por Piaget en epistemología genética (1990: 16). Se trata, precisamente, de autores a los que Maurice Toussaint ha recurrido una y otra vez, cuando no han sido inspiradores del mismo guillaumismo.

### 3. El signo lingüístico y el sentido de la motivación en Maurice Toussaint

#### 3.1. Dimensiones del signo

En su primer análisis de la obra de Maurice Toussaint, Tollis se refiere a un aspecto crucial que le separa de la concepción del signo de Saussure:

L'incontestable rupture épistémologique de Saussure, à partir d'une distribution des choses du langage en choses du corps et choses de l'esprit, a donné naissance à la dichotomie langue / parole. Elle a fait dématérialiser la première et a conduit à en « congédier » la « substance phonique » et, conséquemment, à condamner toute conception mimétique du signifiant (1991: 54).

Saussure y los estructuralistas rechazan la motivación lingüística como corolario de la eliminación de toda materialidad del signo (Toussaint, 1983: 90-92). De ahí que la lingüística motivacionista de Maurice Toussaint sea un movimiento de *rematerialización* tanto del significante, que deja de ser únicamente *imagen acústica*, como del significado<sup>14</sup>. Por una parte, rompiendo la ortodoxia estructuralista, el significante recobra su dimensión física, de carácter fonoarticulatorio. Por otra parte, la definición que ofrece del significado prescinde del carácter afísico procedente de la tradición filosófica y lingüística que someramente hemos revisado:

La « neurolinguistique analytique » [...] se fonde sur des critères sémantiques dans le cadre du postulat anti-structuraliste suivant : *les signifiés sont des moments d'opérations neuroniques* (1983: 25; cursivas del autor)<sup>15</sup>.

En sus explicaciones del significado, Maurice Toussaint es fiel al antidualismo y al antisustancialismo que ha mostrado en sus críticas a la tradición, que alcanza a Saussure y Chomsky:

[...] ici toute réalité mentale, c'est-à-dire tout signifié, sera compris comme une réalité matérielle ne pouvant être autre chose, le langage étant production d'énoncés, qu'une opération d'ordre corticocérébral (1973: 226).

---

<sup>14</sup> Ya lo adelantaba en 1975: « Ce principe [de la adecuación entre significado y significante] ne peut être observé qu'à condition de voir dans les éléments signifiés des moments d'opérations d'ordre cérébral, et dans les éléments signifiants des moments d'opérations d'ordre phono-articulaire » (741). La dimensión exclusivamente material del lenguaje en Maurice Toussaint ha sido destacada por sus exegetas (Tollis, 1991: 54; Valette, 2006: 241; Tollis, 2013: 26).

<sup>15</sup> Se trata de una postura materialista que recuerda en su último texto publicado: «El concepto es un efecto del lenguaje, no el lugar donde se arraiga. Situar el concepto en las profundidades del lenguaje es correr el riesgo de no llegar a definir un nivel verdaderamente universal y rebajar las lenguas y sus significantes a estados más o menos confusionales, considerados ininteligibles» (2013: 57).

En un artículo más reciente, relevante para esta cuestión, Maurice Toussaint clarifica su concepto de significado:

En NSÉ [neurosémantique épistémique] on soutiendra plutôt qu'un signifié en tant que valeur est quelque chose qui ne se définit que lors de l'emploi et que ses emplois sont enregistrés en mémoire, non un à un, mais sous une forme dynamique *déformable* qui les rend tous possibles (2005: 341).

Desde esta perspectiva, se entiende el rechazo de una parte de la herencia guillaumiana, precisamente la consideración del significado como entidad inmaterial. Ello lleva a Maurice Toussaint bien pronto a modificar el prefijo *psico-* por *neuro-* en su propuesta teórica:

En cuanto al prefijo *neuro*, delante de *lingüística* o *semántica*, no corresponde a una importación a la lingüística de conceptos neurológicos, sino que es simplemente la marca de una opción filosófica y científica, mediante la que expreso mi oposición explícita a lo que hay de dualismo espiritualista en la *psico-mecánica* de Guillaume, quien consideraba (*passim*) el plano de los significantes como «*afísico*» y el de los significados como perteneciente a lo «*affísico*» (2004: 106; cfr. 1973: 224).

### 3.2. El *Crátilo* revisitado

Como se ha recordado en la primera parte, el debate sobre la motivación o arbitrariedad del lenguaje se sitúa, en la época clásica, en la relación entre signo y realidad. Y este enfoque persiste en el estructuralismo en sus argumentos contra la motivación, y continúa en la teoría universalista chomskiana. No es este el enfoque que sostiene Maurice Toussaint, que sitúa el problema de la no-arbitrariedad entre los polos del sujeto y el signo (la relación 2 de nuestra figura del principio). Se trata de una perspectiva teórica que se pone de manifiesto en publicaciones como la de 1992:

De la orientación lengua-objetos pasamos al orden objetos-lengua, es decir: que de un polo en donde la lengua regenta el mundo retrocedemos a aquel en donde el mundo *percibido* rige la lengua (1992: 102; cursiva nuestra).

En el mismo artículo, Maurice Toussaint recalca las fuentes perceptivas de lo lingüístico y, de ahí a la fundamentación fenomenológica que en aquella publicación y en otras ha destacado. La tesis que sostiene contra la arbitrariedad solo puede demostrarse si « il existe une ressemblance entre certaines caractéristiques physiques d'un phonème (mieux : de plusieurs) et le signifié ainsi déclaré » (1980: 257). Una vez devuelta la materialidad al significante, puede instituirse la relación de interdependencia (motivada) con el significado:

Le signifiant ne signifie pas à l'aide de ses apparences un signifié superficiel et totalitaire. Le signifiant n'est pas une enveloppe extérieure qui hésiterait entre le carcan et le chiffon. Il est constitué d'éléments en « harmonie imitative » avec les unités fondamentales de la signification [...]. Un signifié et son signifiant peuvent évoluer, l'un tirant l'autre à soi, ou évoluer dans des directions différentes, jusqu'à un certain point au-delà duquel l'analogie, rompue, se reconstruit sur d'autres relations, parce qu'un signifié et un signifiant ne sont pas le verso et le recto d'une feuille de papier (1983: 41-42).

Esta *armonía imitativa* constituye el punto de partida para analizar la motivación de las lenguas. Fundamentalmente, se refiere a la motivación fonarticulatoria, con repercusiones tanto en el significado léxico como en el significado morfológico a través de las oposiciones de los paradigmas<sup>16</sup>.

En varios lugares de su obra, Maurice Toussaint (especialmente, 1980 y 1981, también 1983) se refiere al *Crátilo* de Platón como intuición fundamental para desarrollar su propia teoría. En « Exemplaires » (1980), tiene en cuenta las críticas que dirige Genette (1976: 32) a la solución cratílana: el movimiento no puede ser representado por /r/ porque la misma palabra *movimiento* en griego es *kinesis*, sin fonema vibrante. La contraargumentación de Maurice Toussaint mostrará que existen en una misma lengua, y entre lenguas diferentes, mecanismos variados para desencadenar parecidos efectos de sentido:

Le r de par son redoublement pourra dire le mouvement conçu comme flux. Si la langue en vibrant dans la partie alvéolaire ne déplace aucun autre élément buccal, une gutturale, au contraire, est un gonflement de la langue accompagné d'un déplacement du voile du palais. On peut donc prévoir que le k va pouvoir exprimer le mouvement plutôt comme « déplacement dû à une force » (cette signification pouvant d'ailleurs peut-être s'inscrire dans la seule contraction des muscles qui élèvent le dos de la langue) (1980: 258)<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Maurice Toussaint llega a ofrecer una ley general de analogía que aplicará, en distintas publicaciones, al dominio morfológico: « la quantité de particularité d'un élément est proportionnelle à la quantité d'énergie que requiert sa génération » (1973: 227). En 1983, aparece formulada como sigue: « en règle générale le signifiant de l'ultérieur Si III est plus grand que le signifiant de l'antérieur Si III » (44), ejemplificada con los contrastes *je chante / tu chantes, rosa / rosam, amigo / amigos* y *chantais / chanterais*. Valette (2006: 246) se detiene en el caso de *chat-chatte*, en el que el femenino se propone como significado ulterior por medio de un significado « aumentado » (Toussaint, 1989: 39). Vid. también Toussaint (1975), donde se explica la teoría a partir de la persona, el número y el género del rumano.

<sup>17</sup> Aparte del contraejemplo de *kinesis* que propone el mismo Platón, otros actuales pueden ser representados por el siguiente de Grammont (*Traté de phonétique* [...]) que luego será utilizado en las notas del *Cours* de Tullio de Mauro (citados en Toussaint, 1980: 260): la pequeñez se expresa con la /i/ (*piccino, minor, petit, little*), pero otras palabras que significan lo mismo no tienen este sonido (*small, parvus*), y otras lo tienen y significan lo contrario (*big, infini*).

Se puede comprobar que el argumento no se basa en los sonidos mismos, sino en los movimientos articulatorios que producen los sonidos. La tesis principal se desarrolla en el siguiente pasaje:

Le son [...] est avant tout un indicateur de l'articulation. L'analyse des deux formants opérée par la cochlée est transmise au cerveau qui enregistre ainsi les coordonnées spatio-temporelles de chaque voyelle (Toussaint, 1981: 271).

La hipótesis fonoarticulatoria se desarrolla en relación con el modelo sinusoidal<sup>18</sup>, que también se aplica en *Contre l'arbitraire du signe* (1983: 48-60). Después del trabajo del emisor, la labor del receptor es reconstruir la dinámica articulatoria y espacial que el emisor hace significar. La tesis se presenta de forma clara en textos muy posteriores:

[...] le son n'est pas un élément de signification, mais de communication de la dynamique articulatoire entre interlocuteurs. Le geste laryngo-pharyngo-buccal de l'un est reconstruit par l'autre. Par phonocopie. Les langues que nous parlons ne sont pas moins des langues des signes [...] que celles qu'on appelle telles. Ici et là, le signe est toujours kinésique (2003: 340)<sup>19</sup>.

Por otra parte, es importante hacer notar que en el conjunto de los mecanismos fonoarticulatorios de significación que analiza la neurolingüística epistémica no se considera cada sonido-articulación por sí mismo (planteamiento platónico que aparece de nuevo en los partidarios de la arbitrariedad), sino en relación con los otros elementos que forman la expresión, de manera que algunos sentidos se activan o inhiben según el orden y la jerarquía de los elementos significadores que participan. Un ejemplo que propone Maurice Toussaint (1981: 267) es la inhibición de la pequeñez en el caso de *big* o el mecanismo motivador que aparece en *small* y otras palabras inglesas que empiezan por *sm-*. A partir de estos y otros ejemplos que desmienten la arbitrariedad de estas formas, se propone una metodología estadística que muestre los mecanismos miméticos de cada lengua, a fin de constituir una metodología científica cratílina más allá de los análisis un tanto ingenuos de la tradición platónica.

<sup>18</sup> En el siguiente pasaje, el significado de los elementos fonoarticulatorios se presenta en forma de hipótesis de trabajo, aunque remite a trabajos anteriores (Toussaint, 1975): « Pour ma part, une des questions que je me pose depuis un certain temps et que je n'ai pas eu le loisir de travailler est celle-ci : l'analyse physiologique permet-elle d'affirmer, comme je suis enclin à le penser, que l'élongation est l'inverse de l'aperture (comme les consonnes sont les inverses des voyelles) et que chacune de ces deux coordonnées est elle-même le siège d'une inversion dont le premier membre, respectivement de recul et de fermeture, est contradictoire ou ambigu comme le premier membre d'un couple sémantique ? » (1981: 272).

<sup>19</sup> Nótese que en este artículo, como en otros (Toussaint, 2007: 420), nuestro autor apoya su antigua tesis en el libro de Berthoz (1997).

Más adelante, Maurice Toussaint (2005: 350-352) utiliza el término *kinème* (¿*cinema*?) para aplicarlo a los sonidos portadores de significado. El fonema sirve de vehículo para estas *cinestias* (*kinesthèses*)<sup>20</sup>. Pero, señala, hace falta conocer mejor los mecanismos de propiocepción, en este caso, los sensores musculares y los juegos asociados de activación o inhibición de sentidos. Los dos polos serán, en el plano de los resultados sonoros, el grado de apertura y el punto de articulación; y en el plano muscular, los movimientos que modifican la cavidad bucal en un sentido y en otro.

En todo caso, la opción investigadora de Maurice Toussaint no se sitúa en los análisis neocratilianos, en los que habían trabajado ampliamente, entre otros, Chastaing, Fónagy y Guiraud en las décadas de 1960 y 1970. Prefiere el ámbito de investigación de los fundamentos ideológicos (1980: 259), como escribe en el siguiente pasaje:

[...] je me permets de penser qu'une critique épistémologique et des faits statistiques concourent à déplacer le problème : nous n'avons plus à nous demander si le signe est ou non arbitraire, mais comment il est analogique ; interrogation qui ouvre tout un champ de recherche à la neurolinguistique de demain (1981: 271).

#### 4. Holismo y sinestesia

En muchas de sus publicaciones, Maurice Toussaint alude a la raíz fenomenológica de su teoría. También se registra un acercamiento progresivo a la *Gestalt*, como en 1992, donde escribía que López García y Ouellet «vuelven a un nivel perceptivo que se presenta como raíz y espacio explicativo del pensamiento verbalizado» (1992: 108)<sup>21</sup>. Esta lingüística, declaraba entonces, permite reconsiderar las tesis mimologistas de los siglos XVIII al XX. De la misma forma, en 1998 partía de la isomorfía del lenguaje respecto al sistema perceptivo humano<sup>22</sup>, y recordaba la polémica entre Piaget y Chomsky en la que el primero, por quien ha tomado partido el lingüista francés, defiende que el lenguaje y la inteligencia sensorio-motriz son sistemas isomorfos.

<sup>20</sup> El término *cinestesia* está tomado de la psicología. El *DRAE* prefiere esta ortografía y lo define como «Percepción del equilibrio y de la posición de las partes del cuerpo».

<sup>21</sup> En ese artículo, es destacable este acercamiento a la lingüística perceptiva de López García, como también lo es en Toussaint (2004 y 2009a) y sobre todo en el homenaje que se le dedicó al catedrático de la Universidad de Valencia (2009b).

<sup>22</sup> En el dossier que se repartió en dicha conferencia aparecen una serie de guiones, que enumeramos: «Las categorías lingüísticas y la ciclicidad; Una tesis antichomskyana: lenguaje e inteligencia sensoriomotora, dos sistemas isomorfos; La cuestión del sujeto y de la representación; Universalismo y dinámica de los sistemas: el problema de las contradicciones lingüísticas; Una tesis antisaussuriana: el signo y sus raíces perceptivas».

La última perspectiva que queremos adoptar sobre la obra de Maurice Toussaint parte de la lingüística perceptiva y pretende avanzar en la dirección que él mismo planteó como línea de trabajo. Dado por sentado que hay elementos de motivación de las lenguas que derivan de las características perceptivas del ser humano, cabe profundizar en la forma en que la transposición de la percepción se produce en el lenguaje.

Maurice Toussaint conoce bien las investigaciones sobre simbolismo fonético de lingüistas y psicólogos que aparecen a lo largo de *Contre l'arbitraire du signe* (por ejemplo, 1983: 79-89). Pero es su opción fisicalista la que le permite situar la motivación fónica en la dimensión adecuada de la percepción humana. Como hemos señalado más arriba (3.2.), no se trata de lo que «significan» los sonidos, sino de la capacidad de la especie humana de transponer sensaciones desde la configuración espacial y el movimiento de los órganos fonadores y articuladores hacia otros sentidos. A este respecto, García de Diego ya había aplicado, en 1968, el término de *cinestesia*<sup>23</sup>:

La cinestesia actúa en todos los sentidos nuestros, y la hay táctil-acústica, como en la voz suave; gustativa-acústica, como en la voz dulce, aunque la más importante para la onomatopeya [simbólica] es la óptica-acústica en su modalidad cinética, como el tic nervioso, el balanceo, el vuelo de la mariposa.

No hay un movimiento genérico que la cinestesia popular no haya traducido como fónico, desde el trémulo de un nervio al parpadeo [...] (1968: 22).

Otros autores, en estos casos, hablarán de *simbolismo fonético sinestésico*<sup>24</sup>, “because this realm of sound symbolism can be defined as the acoustic symbolization of non-acoustic phenomena” (Hinton, Nichols y Ohala, 1994: 4).

En ambas explicaciones, cinestésica o sinestésica, los casos de motivación fónica agrupados como pertenecientes al simbolismo fonético son posibles gracias a una capacidad de propiocepción de la especie humana, en la que todos los sentidos contribuyen al conocimiento de la realidad de una forma mucho más interconectada de lo que se ha creído hasta hace unos años. La fundamentación cognitiva de esta capacidad se ha desarrollado en España por una parte de la lingüística clínica, que a partir de la lingüística perceptiva de López García defiende el sistema lingüístico en

<sup>23</sup> Además de utilizar el término en 2005, como hemos visto, Maurice Toussaint (2007: 420) también se refiere a la cinestesia en casos parecidos a los de García de Diego.

<sup>24</sup> En su acepción psicológica, el *DRAE* define *sinestesia* como «imagen o sensación subjetiva, propia de un sentido, determinada por otra sensación que afecta a un sentido diferente». Los autores citados aplican el término, pero no desarrollan una teoría de la sinestesia.

un modelo holista que modifica la concepción modular tradicional del lenguaje, en relación con otras actividades cognitivas<sup>25</sup>.

El punto de vista holista forma parte de una orientación basada en que el sistema lingüístico está interrelacionado con otras capacidades que pertenecen al entorno cognitivo. Según Hernández Sacristán (2002), estas capacidades son las perceptivas, la psicomotricidad y la corporalidad, el componente motivacional-emotivo y la base computacional. En el dominio perceptivo (en relación de isomorfismo con el funcionamiento lingüístico), se defiende la transposición experiencial de ámbitos diferentes, en la que interpretamos que se halla inserto el mecanismo de la sinestesia:

El tránsito de un sistema de señales a un sistema de símbolos, característica del lenguaje humano, estaría estrechamente relacionado con la referida capacidad de trasposición experiencial, que se ha visto altamente potenciada en la evolución de la especie. Por trasposición experiencial entendemos la capacidad de organizar unos ámbitos de experiencia a partir de otros, lo que exige en términos neurológicos un desarrollo de conexiones multimodales entre los datos sensoriales que proceden de diferentes sentidos (2002: 202-203).

La sinestesia, o trasposición experiencial para Hernández Sacristán, ha sido suficientemente probada por la investigación neuropsicológica<sup>26</sup>; está en la base de la figura retórica así denominada, como forma específica de metaforización (Mortara, 1996: 189-190), y se atestigua de forma abundante en el lenguaje común: se habla de colores *cálidos* o *fríos*, un perfume *fresco*, una voz *aterciopelada*, colores *chillones*, sonrisa *amarga*, etc. Maurice Toussaint analiza casos como estos e interpreta este fenómeno sinestésico desde el mismo enfoque que defendemos:

Puedo decir que una mirada es *aguda* o que un ángulo es *agudo* o hablar de la *agudeza mental* porque la lengua que uso me proporciona sinestesias<sup>27</sup> que parecen indicar o

---

<sup>25</sup> Uno de sus representantes, Hernández Sacristán, escribe: «Si admitimos que para la ejecución de determinada tarea lingüística se encuentra especializado un módulo con funcionamiento autónomo, el daño neurológico que lo afecta tiene como consecuencia inmediata la incapacidad o dificultad específica para la referida tarea. Cómo es posible, cabe preguntarse, un proceso rehabilitador de la misma sin una intervención neurológica reparadora, específicamente orientada al módulo dañado. Si la rehabilitación es en algún grado posible sin este tipo de intervención, ello implica por necesidad que admitamos, como habitualmente se presupone, la existencia de técnicas compensatorias de naturaleza propiamente lingüística: el lenguaje se nos mostraría a un tiempo como facultad dañada y como instrumento terapéutico, reparador potencial del daño» (2002: 181).

<sup>26</sup> Vid. Harrison (2001) y Callejas y Lupiáñez (2012). Aunque estos autores investigan la sinestesia como trastorno de la percepción, explican la hipótesis de que los seres humanos sean sinestésicos en las primeras etapas del desarrollo, como otros mamíferos, aunque al crecer, en la mayor parte de la población cada área cerebral se especializa, y las conexiones se eliminan o se inhiben.

<sup>27</sup> Maurice Toussaint no desarrolla el alcance que pueda tener el fenómeno de la sinestesia, sino que remite al artículo de Rodríguez Ponce (2003) al respecto.



bien que hay «metáforas» –«transportes»– de sentido o bien que en nuestro funcionamiento cerebral hay un nivel sensitivo donde percibimos algo antes de la diferenciación de los sentidos (2007: 415).

En nuestra opinión, los casos de simbolismo fonético que aparecen en las lenguas son una muestra del mismo mecanismo sinestésico que muestra la interconexión de los sentidos. Como condición previa, la propiocepción que permite nuestra corporalidad hace posible la transposición espacial y de movimiento (cinestésica) de los órganos articulatorios hacia otras sensaciones de nuestra experiencia sensorial o afectiva, y de ahí al sistema lingüístico. Existe sinestesia en sintagmas que vinculan vocablos que remiten a sensaciones diferentes, como en *amarillo chillón*; y existe sinestesia cuando el significante material literario favorece la producción de imágenes mentales, como ocurre en el verso de Góngora *infame turba de nocturnas aves*<sup>28</sup>. El mismo procedimiento se descubre cuando se pronuncian palabras españolas como *lúgubre*, *sigilo*, *tapa*, *minino*, *estruendo*, los morfemas *-ito / -ón*, etc.

Ahora bien, y para terminar, esta tesis de la motivación del signo exige, una vez más, una filosofía no objetivista (que está en la base de la lingüística estructural y generativa clásica), sino de raíz fenomenológica. Terminamos con una última cita de Maurice Toussaint:

Si [el signo] fuese analógico, «icónico», no diría «propriadamente» la cosa, diría algo del «sujeto», diría de la cosa las diversas percepciones y acciones que experimenta el (proto)sujeto de la cognición [...]. Antes de los fonemas hay también un mundo cinestésico de articulaciones bucales. Estos dos mundos cualitativos hechos de percepciones y acciones comunican directamente (2007: 420).

## Referencias bibliográficas

Alonso, D., *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Garcilaso, fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Madrid, Gredos, 1993 [1950<sup>1</sup>].

<sup>28</sup> Es particularmente ilustrativo el comentario del verso por parte de Dámaso Alonso: «las dos sílabas *tur* (*turba* y *nocturnas*) evocan en nosotros especiales sensaciones de oscuridad fonética que nuestra psique transporta en seguida al campo visual» (1993 [1950]: 29). Debido a que el padre de la estilística española es muy consciente de estos procesos, será uno de los autores que ya en el año 1950 ponía en duda el axioma de la arbitrariedad del signo, como inexistencia de relación entre significante y significado. Al contrario, escribe: «‘Significante’ es, para nosotros, repetimos, todo lo que en el habla modifica leve o grandemente nuestra intuición del significado» (1993: 31). Volverá sobre estos versos en las páginas 328-332.

- Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*. II: *Sobre la interpretación. Analíticos primeros. Analíticos segundos* (Traducción de Miguel Candel Sanmartín), Madrid, Gredos, 1988.
- Berthoz, A., *Le sens du mouvement*, París, Odile Jacob, 1997.
- Calero Vaquera, M.<sup>a</sup> L. y Hermosilla Álvarez, M.<sup>a</sup> Á. (eds.), *Lenguaje, literatura y cognición*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013.
- Callejas, A. y Lupiáñez, J., *Sinestesia. El color de las palabras, el sabor de la música, el lugar del tiempo*, Madrid, Alianza editorial, 2012.
- Chomsky, N., *Lingüística cartesiana*, Madrid, Gredos, 1978 [1969].
- Coseriu, E., «*L'arbitraire du signe*. Sobre la historia tardía de un concepto aristotélico», *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje: estudios de historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 13-61.
- *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos, 1992.
- «El lenguaje entre  $\phi\upsilon\sigma\epsilon\iota$  y  $\theta\epsilon\sigma\epsilon\iota$ » in Coseriu, E. y Loureda, Ó., *Lenguaje y discurso*, Pamplona, Eunsa, 2006, pp. 17-33.
- Eco, U., *Signo*, Barcelona, Labor, 1994 [1973<sup>1</sup>].
- García de Diego, V., *Diccionario de voces naturales*, Madrid, Aguilar, 1968.
- Genette, G., *Mimologiques. Voyage en Cratylie*, París, Éd. du Seuil, 1976.
- Harrison, J., *El extraño fenómeno de la sinestesia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Hernández Sacristán, C., «Patología verbal: sistemática para una orientación holista en el procesamiento del lenguaje» in Hernández, C. y Serra, E. (coords.), *Estudios de lingüística clínica*, Valencia, Nau Llibres, 2002, pp. 175-219.
- Hinton, L., Nichols, J. y Ohala, J. J., "Introduction: Sound-symbolic processes" in Hinton, L., Nichols, J. y Ohala, J. J. (eds.), *Sound Symbolism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 1-12.
- López García, Á., *Psicolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988.
- *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid, Gredos, 1989.
- *The Neural Basis of Language*, München, Lincom, 2007.
- Mortara Garavelli, B., *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1996 [1988].
- Mounin, G., *Clefs pour la linguistique*, París, Seghers, 1971 [1968].
- Perea Siller, F. J., *Especulaciones lingüísticas sobre el hebreo en la España del siglo XVI y principios del XVII* [Tesis doctoral], Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2003.
- «Los límites de la arbitrariedad lingüística en Vives, Huarte de San Juan y el Brocense» in Calero Vaquera, M.<sup>a</sup> L. y Rivera Cárdenas, F. (coords.), *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Profesor Eugenio Coseriu (1921-2002)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004, pp. 327-346.

- Platón, *Menón, Crátilo, Fedón* (Traducciones de F. J. Olivieri, J. L. Calvo y C. García Gual, respectivamente), Madrid, Gredos, 1992.
- Rodríguez Ponce, M. I., «Los fundamentos cognitivos de la sinestesia literaria (en relación con otras figuras retóricas)», *Cuadernos de filología francesa*, 15, 2003, pp. 69-85.
- Sánchez de las Brozas, F., *Minerva o De la propiedad de la lengua latina* (Traducción e introducción de F. Rivera Cárdenas), Madrid, Cátedra, 1976 [1587<sup>r</sup>].
- Saussure, F. de, *Curso de Lingüística General* (Traducción y notas de Mauro Armíño), Madrid, Akal Universitaria, 1980 [1916<sup>r</sup>].
- Tollis, F., *La Parole et le sens. Le guillaumisme et l'approche contemporaine du langage*, Paris, A. Colin, 1991.
- «Amistoso y respetuoso homenaje a Maurice Toussaint: una lectura de su teoría lingüística» in Calero Vaquera, M.<sup>a</sup> L. y Hermosilla Álvarez, M.<sup>a</sup> Á. (eds.), *op. cit.*, pp. 19-44.
- Toussaint, M., «Linguistique et épistémologie», *Kalbotyra*, XXIV, 3, 1973, pp. 220-230.
- «Étude roumaine à verser au dossier de la non-arbitrarité du signe», *Revue roumaine*, XX, 6, 1975, pp. 741-746.
- «Arbitraire et transcendentalelement substantiel», *Anuario de estudios filológicos*, 1, 1978, pp. 245-254.
- «Arbitraire et substantiellement pulsionnel», *Anuario de estudios filológicos*, 2, 1979, pp. 323-341.
- «Exemplaires», *Anuario de estudios filológicos*, 3, 1980, pp. 255-263.
- «Exemplaires, suite et fin», *Anuario de estudios filológicos*, 4, 1981, pp. 265-273.
- *Contre l'arbitraire du signe*, Paris, Didier-Érudition, 1983.
- «Un modèle neurosémantique pour l'enseignement et l'apprentissage de la grammaire», *Études de linguistique appliquée*, 74, 1989, pp. 37-50.
- «Reflexiones parafileológicas sobre lo cíclico», *Glosa*, 3, 1992, pp. 93-120.
- «Universalisme et universalité : pour une physique des cas», *Anuario de estudios filológicos*, 18, 1995a, pp. 507-522.
- «Vers une théorie (critique) du sujet : une neurolinguistique cognitive anti-cognitiviste», *Cuadernos de filología francesa*, 9, 1995b, pp. 149-162.
- «Pour une neurosémantique épistémique», *Anuario de estudios filológicos*, 20, 1997, pp. 423-435.
- «Una lingüística cognitiva anticognitivista: la neurosemántica epistémica, llamada primeramente neurolingüística analítica», Conferencia en la Universidad de Córdoba, inédita, 1998.
- «Analogiques», *Cahiers de linguistique analogique*, 1, 2003, pp. 331-350.
- «Cultura y naturaleza en neurosemántica epistémica», *Cuadernos de filología francesa*, 16, 2004, pp. 105-131.

- « Notes en vue d'une neurosémiologie », *Cahiers de linguistique analogique*, 2, 2005, pp. 341-352.
  - «¿Qué puede aportar la neurosemántica epistémica a la cuestión de la metáfora?», *Anuario de estudios filológicos*, 30, 2007, pp. 411-422.
  - «Una cuestión de lingüística cognitiva: la relación entre una teoría epistémica y la tesis de la motivación del signo», Conferencia en el Congreso Internacional *Lingüística y Poética cognitivas*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, inédita, 2009a.
  - « Quand paradoxe de la frontière et temps opératif guillaumien conduisent à des convergences » in Veyrat Rigat, M. y Serra Alegre, E. (coords.), *Lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al Profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*, Valencia, Arco/ Libros, I, 2009b, pp. 175-186.
  - «Carta a René Thom. Hacia una teoría crítica del sujeto: una neurolingüística cognitiva anticognitivista» in Calero Vaquera, M.<sup>a</sup> L. y Hermsilla Álvarez, M.<sup>a</sup> Á. (eds.), *op. cit.*, pp. 45-59. [Se trata de una versión traducida «muy poco retocada por el propio autor» de Toussaint (1995b)].
- Valette, M., *Linguistiques énonciatives et cognitives françaises. Gustave Guillaume, Bernard Pottier, Maurice Toussaint, Antoine Culioli*, París, Honoré Champion, 2006.
- Varela, F., *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1990 [1988<sup>a</sup>].
- Varela, F., Thompson, E. & Rosch, E., *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge, MIT Press, 1991.